



Ron Henry*

A lo largo de la Guerra Fría, la capacidad destructiva increíblemente intimidante de las armas nucleares creó una línea roja que ni los EE. UU. ni la URSS estaban dispuestos a cruzar, lo que los obligó a negociar sus diferencias incluso cuando las partes eran igualmente reacias a hacerlo. Lamentablemente, esos días parecen haber regresado, ya que las tensiones entre Rusia y China, por un lado, y los Estados Unidos, por el otro, continúan aumentando. Es por eso que uno puede describir con seguridad a las armas nucleares como un componente central de la prevención de la próxima gran guerra.

Como lo señaló el director del Instituto de Investigación de Desarme de las Naciones Unidas, Renata Dwan el riesgo de que las armas nucleares realmente se usen en estos días es el más alto desde la Segunda Guerra Mundial, lo que explica por qué el reloj del día del juicio final se ha establecido a las 11:58 p.m. en el Boletín de los científicos atómicos el pasado enero.

Si bien las figuras políticas estadounidenses tratan de silenciar su dependencia de las armas nucleares como un componente clave para garantizar la seguridad nacional, sin embargo, sigue siendo fundamental para la capacidad de Washington de defenderse a sí mismo y a sus aliados. Por lo tanto, es muy anormal que, en estas circunstancias, la comunidad internacional no regule el rápido desarrollo de la tecnología de misiles nucleares.

Sin embargo, este hecho es solo uno de los muchos problemas asociados con las armas nucleares, ya que resultó que Washington podría estar dispuesto a lanzar un ataque nuclear en situaciones que no sea en el caso de que EE. UU. sea el atacado, especialmente bajo la administración Trump. La idea de que las armas carecen de conciencia se explica por sí misma, la única pregunta es qué ideas y conceptos rigen su uso.

Por ejemplo, durante mucho tiempo Rusia solo ha tenido dos condiciones para lanzar un ataque nuclear: en represalia por ser atacado con armas nucleares o en caso de una agresión armada que podría poner en peligro la existencia misma del estado. Eso es todo. Sin embargo, bajo Barack Obama, la Casa Blanca tenía un total de seis condiciones para lanzar un ataque nuclear, mientras que bajo Donald Trump este número creció a un total de catorce pretextos diferentes. Es muy inquietante que Trump pueda enviar a todo el planeta a la Edad de Piedra en caso de algún "ataque estratégico no nuclear".

En 2018, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos publicó una revisión de la postura nuclear que describía la perspectiva del desarrollo del arsenal nuclear de los EE. UU. para las próximas dos décadas, con Trump prometiendo su pleno apoyo a esta estrategia, que postulaba "muy necesaria" la modernización de las armas nucleares estadounidenses, la infraestructura y los sistemas de lanzamiento.

Uno de los últimos tratados sobrevivientes que evita que el mundo caiga en las profundidades de la locura nuclear es START III, que expirará en febrero de 2021. Hay rumores de que sus signatarios planean firmar un acuerdo similar por otros cinco años, pero no hay confirmación oficial de tales intenciones hasta ahora. Parece que Washington está dispuesto a correr muchos riesgos en un intento por crear una nueva generación de armas nucleares aún más destructivas, y los expertos argumentan que no podrá alcanzar este objetivo antes que en 2026. Se ha anunciado que esos misiles balísticos de alcance intermedio que transportan los submarinos de la clase Ohio ya no se producirán, ya que serán sustituidos por los ICBM Minuteman III probados que llevan nuevas cargas nucleares. La generación de B-1, los bombarderos estratégicos B-2 y B-52H serán reemplazados por completo por los B-21 Raider. Sin embargo, desde 2026 en adelante, los EE. UU. planean comenzar a producir una nueva generación de sistemas de lanzamiento, gastando alrededor de 1,7 billones de dólares en R'n'D. No hace falta decir que ningún otro país del mundo puede permitirse un programa de modernización comparable.

Dado que la disuasión nuclear es la piedra angular de las estrategias de defensa de una gran cantidad de jugadores internacionales, es lógico que los analistas geopolíticos la describan como la única razón por la que aún no hemos sido testigos de la Tercera Guerra Mundial.

En este contexto, el número de jugadores internacionales que quieren tener en sus manos dispositivos nucleares crece día a día, ya que es difícil argumentar que la posesión de ADM no disuade el peligro de agresión armada contra un estado. Este concepto se basa en la noción de que el miedo es el principal motivador y que ninguna fuerza política se atrevería a correr el riesgo de enfrentar las consecuencias de un conflicto nuclear. Sin embargo, esto solo

funcionará cuando se garantice la destrucción mutuamente segura. Con los países que desarrollan medidas defensivas contra dispositivos nucleares, no hay garantía de que un estado sea totalmente destruido por un ataque nuclear de otro estado, lo que significa que las bajas civiles inimaginables y el daño infligido al medio ambiente de ambos estados ya no estarán justificados por cualquier causa lógica.

Esto significa que hay formas mucho más eficientes de garantizar la "primacía" de uno sobre otros estados que la guerra nuclear, a través del desarrollo económico y la búsqueda del progreso técnico y social.

El concepto de disuasión nuclear se ha convertido en un obstáculo insuperable en el camino hacia el desarme nuclear global. No es un secreto que Rusia y los Estados Unidos no son los únicos estados que dependen de él, lo que significa que ningún acuerdo bilateral entre estos estados puede cambiar la situación, ya que otras partes deben prometer su apoyo al objetivo del desarme nuclear. A diferencia de los EE. UU., Rusia es vulnerable a los ataques nucleares lanzados desde casi cualquier estado del mundo debido a su gran tamaño y ubicación geográfica única, lo que lo hace mucho más sensible al tema del desarme nuclear que los EE. UU.

Debe entenderse que un mundo sin armas nucleares no se parece en nada al mundo en que vivimos hoy. Se debe implementar un sistema internacional efectivo de resolución de conflictos para prevenir conflictos convencionales e intentos de desplegar armas de destrucción masiva no nucleares. El mundo debe tener una solución para los grandes conflictos armados, los conflictos locales y el terrorismo nuclear para hacer posible el desarme nuclear global.

Por lo tanto, el objetivo de prevenir la desaparición prematura de la humanidad requiere una profunda reorganización de todas las instituciones internacionales existentes. Este proceso ayudará a la comunidad internacional a abordar otros desafíos apremiantes de la actualidad, como el estado de la economía mundial, la seguridad energética, la protección del medio ambiente, las epidemias mundiales, los sindicatos de delincuencia transnacional y el surgimiento del radicalismo.

En estas circunstancias, está claro que el desarme nuclear no es el objetivo final, es una fuerza impulsora detrás de los intentos de hacer que nuestro mundo sea más justo, básicamente, un lugar mejor para todos.